



LA CRÍTICA DE Pedro Gandolfo

LETRAS A GALOPE LIGERO

La novela del día (o la española), Fernando Savater *La hermandad de la buena suerte* (Premio Planeta 2008) es de una simpática intrascendencia. Así, si lo que se propone el autor es hacer una comedia ligera, una suerte de salotto, lo logra al menos en cuanto a su tono: el lector sigue las peripecias de sus inverosímiles protagonistas con una risueña y vaporosa seriedad semejante a las burbujas de un espumante, de esos espumantes que uno de los magnates del "cash", alias "El Sultan", en un episodio de la novela, ofrece a sus invitados mientras sigue las corrientes; no experimentará aquí, por lo mismo, ninguna emoción intensa ni, menos, será aspujado a alguna reflexión profunda porque, cuando ya se alaban algunos de ellos, el escritor se apresura en disolverlos. Todo en esta novela está proporcionado con una liviandad que termina por desilusionar.

Si alguien dijo que una novela requiere de "una historia que clama ser oída", defectivamente esta historia no necesitaba ser oída, no reclama testigo alguno, es de una pobreza abrumadora. Y ahí parece radicar la debilidad esencial de esta obra: un magnate llamado "El Príncipe" congrega a tres secuestrados de distinta calaña ("El Profesor", "El Doctor" y "El Comandante") para que den con el paradero de un jirafa, Fat Kitane, el único capaz de montar a un legendario caballo, "Espéculo Gentil", que corrió prístinamente la Gran Copa. Como es fácil de imaginar, el ambiente en que se desarrolla esta novela es el de los hipódromos, los equinos y en estético, las rivalidades entre sus propietarios, sus lodos más lujosos y diurnos, y también lo más tortuoso y siniestro.

Al terminarla, el lector puede suponer legítimamente que esta obra es un mero pretexto de Savater para tratar un asunto puramente literario: una conocida y legítima utopía. No obstante, el resultado es decepcionante, por la incapacidad del autor para perseguir una historia algo menos seca que ésta y para dar con una forma más atractiva para capturar nuestro interés. Por momentos, la anécdota generalizada del relato se transcribe a los propios personajes, que parecen poco entusiasmados en la persecución de las pesquisas para ubicar al extraviado jirafa. En uno de ellos pone en boca la siguiente declaración: "Ahora pienso de largo frente a la puerta oscura del hotel, de donde sale un grito robado, pícnico y cálido. Lo que más me gusta, la cocina que me da e indigesta: la demás es mera nutrición, que también puede hacerse por vía intravenosa". Precisamente, aquello que se escha de menos en *La hermandad de la buena suerte* es, en el plano literario, más cocina excitante e indigesta y no tanto mera nutrición hospitalaria.

La novela tiene algunas posturas de modernidad en su estructura y tipo de lenguaje literario, y se propone ciertos alcances filosóficos más allá de los de una simple comedia de



LA HERMANDAD DE LA BUENA SUERTE

Fernando Savater
Planeta, Barcelona, 2008,
288 páginas, \$2.900.

aventuras. Por ejemplo, alterna los narradores. A veces habla, en primera persona, Fat Kitane, alias "El Doctor" (la voz más lograda, quien se dirige en segunda persona a su esposa muerta), "El Profesor", "El Comandante" o una tercera persona omnisciente. Pero cuando ocupa la primera persona, su modernidad es precavida porque anticipa al lector quien es el hablante: dice "Levántate y canta" (acortado por El Doctor), por ejemplo. La precaución es válida porque, salvo por la información que proporciona, las respectivas voces no se diferencian por su modo de expresarse es decir, no hay vestigio de su identidad en un registro lingüístico. En luto, además, tras "Fichas semipolíticas", en un asomo intelectual y gracioso de "intertextualidad". La paradoja es que la apelación a estos recursos en vez de nutrir, relativizar o subvertir los tópicos de una narración de este género, en

vez cuestiona sus estructuras y supuestos convencionales, lo confirma. Sea, sea los convencionalismos, nada más.

Sin exigirle la densidad de una novela ensayo, no obstante, los toques de divulgación filosófica con que Savater sazona el libro acerca de los temas de azar, la suerte y el destino son demasiado explícitos y, a la vez, escasos en originalidad y penetración la propia solución. El título mismo de la novela es de difícil justificación, porque la sujeción "La hermandad de la buena suerte" ocupa un papel marginal que se disuelve en dos rasgos importantes en la trama (tomo ocurre también, entre otros puntos, con todo el capítulo titulado "La cosa en la carretera").

Se agradece de este libro, en cambio, la prosa solada y directa, a veces elegante, con un estilo lino cuidado que entronca menos con la tradición literaria que con la del ensayo filosófico. En resumen, en el mejor de los casos, libro de verpuerto, no para hipótesis (quienas críticamente advertían el carácter ingenuo e insólito de su utopía) y que mueve profundamente a la reflexión, no acerca de la suerte y el destino, sino acerca del enigma que envuelve el desenvolvimiento de los propios literarios.

Corrección: Nejla.diazmaria.com/criticas

Los toques de divulgación filosófica con que Savater sazona el libro son demasiado explícitos

Letras a galope ligero [artículo] Pedro Gandolfo.

AUTORÍA

Gandolfo, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Letras a galope ligero [artículo] Pedro Gandolfo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile